

VOLVER A CASA TRAS EL EXILIO

Cómo se vive después de que tu mundo haya desaparecido



NOVELA
El regreso de los exiliados
 Elisabeth de Waal
 Barcelona:
 Libros del
 Asteroide, 2026
 312 pp.
 22,95 €



Una calle en la Viena de la posguerra, 1947.

Todos tenemos en mente las notas de la cítara de Anton Karas en *El tercer hombre*, la novela de Graham Greene llevada al cine por Carol Reed en 1949. Es el sonido de la posguerra en Viena, una ciudad dividida por entonces en cuatro sectores. Otra novela, *El regreso de los exiliados*, de Elisabeth de Waal, nos devuelve a este lugar poco antes de la firma, en 1955, del Tratado de Estado, el acuerdo internacional que puso fin a la ocupación aliada de Austria.

Si la de Greene es una Viena en ruinas, con escasez de alimentos y un floreciente mercado negro, la de Waal discurre entre aristócratas arruinados, oportunistas y vieneses que regresan con su mochila emocional en busca del “mundo de ayer”. Pero los exiliados del título se encuentran con un escenario que no reconocen. Aquella Viena dinámica, ligera

y polícroma de su juventud, se ha convertido en un lugar extraño. Al paisaje desolado, en el que “solo quedan en pie algunos árboles con los troncos desnudos”, se suman trabas sociales, obstáculos burocráticos e incómodos silencios.

Los desposeídos

Elisabeth de Waal, de soltera Von Ephrussi, nació en 1899 en el palacete de la Ringstrasse de su acaudalada familia. Esta dinastía de banqueros y coleccionistas de arte adquirió notoriedad literaria en 2010, tras la publicación de *La liebre con ojos de ámbar*, la evocadora obra escrita por su nieto, Edmund de Waal. Tras el *Anschluss*, el destino de los Ephrussi fue parejo al de tantos judíos que pudieron escaparse a tiempo de los planes de Hitler. Desposeídos y obligados al exilio, como los personajes del libro.

La propia autora tuvo que recalar en Inglaterra. Era ya adulta, y el desarraigo fue más profundo, como el del profesor Adler de la novela, un académico instalado en Estados Unidos, cuya necesidad de volver a Viena constituye el centro del relato. El hallazgo de este manuscrito y su publicación en 2013, treinta y dos años después de la muerte de Elisabeth, permitió recobrar su voz y sus recuerdos. Ahora se publica en nuestro idioma. Estas páginas destilan trazos autobiográficos enmascarados en las figuras y las situaciones de la trama. También aportan una excelente reflexión sobre la pérdida. Como afirma Edmund de Waal en el prólogo, “la novela habla de la rabia y la desesperación respecto de un lugar que forma parte de tu identidad, pero que también te ha rechazado”.

● ISABEL MARGARIT